

José Arturo Salgado Pantoja, *Raíces en la piedra. Arte románico en los despoblados de Guadalajara*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, 2021, 205 pp. ISBN: 978-84-17158-25-6.

Obsesionados por las obras de arte de primer nivel, por los grandes promotores del arte medieval, por los obispos, los reyes y los nobles que ejercieron, depende dónde y cuándo, sus poderosos mecenas, obsesionados por las catedrales, cuyo macrocosmos de conocimientos y complejidad lo eclipsan todo, el estudio de las obras de arte de segundo y tercer nivel ha quedado relegado a un segundo plano por la historiografía, a menudo reducido a lo anecdótico o a la cita erudita, cuando no a la erudición localista de los centros de investigación regionales. Basta con examinar los catálogos monumentales para advertir las pocas veces que se apuesta por señalar el valor de lo pequeño, como si por su tamaño, por estar alejado de los grandes focos de la creatividad o por la dificultad que entraña su conocimiento riguroso, fueran obras menos valiosas. El conocimiento universitario, que debe ser siempre un conocimiento universal, en su aspiración a la excelencia, debe incluir también estas obras. El reto se convierte en un desafío titánico cuando hablamos de las huellas, las raíces en la piedra, que han dejado los lugares que fueron y ya no son. Emerge entonces el concepto esencial del libro escrito por el profesor José Arturo Salgado Pantoja: el despoblado, como un lugar hoy yermo y sin habitantes, que antaño sí los tuvo, y cuya ocupación, mucha, poca, la que fuera, también ha dejado huellas materiales y documentales que pueden ser objeto de estudio.

La Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, cuya sede se encuentra en Aguilar de Campoo, lleva décadas apostando por un conocimiento integral del pasado articulado en torno a un eje vertebrador: el románico de los siglos XI y XII, sus precedentes en los siglos IX y X y sus pervivencias en el XIII. Esa apuesta ha dado frutos tan relevantes como la *Enciclopedia del Románico* o los cursos de verano, cuyas conferencias también ven la luz en forma de libros colectivos. No es de extrañar que, una empresa intelectual tan valiente como la que se ha propuesto el profesor José Arturo Salgado Pantoja, estudiar los despoblados de la provincia de Guadalajara y sus restos materiales entre los siglos XI y XII, haya visto la luz precisamente gracias a la política editorial del Centro de Estudios del Románico de la Fundación Santa María la Real.

Precede al libro un prólogo en el que el profesor Salgado revela su vínculo emocional con Guadalajara, con el pueblo de Durón, con el despoblado de Valdelagua, y su deuda con el profesor Miguel Cortés, catedrático de Historia del Arte en la Universidad de

Castilla-La Mancha, cuyos valores, ética y deontología profesional tanto le han influido y determinado en su orientación académica. En las consideraciones previas, ante la ausencia de una metodología preestablecida para el estudio de los despoblados, apunta el profesor Salgado una serie de ideas con el firme propósito de transformar el lirismo evocador que sugiere en nuestra mente la idea de un lugar despoblado en conocimiento útil y riguroso para la Historia del Arte, ideas que podrían ser, a largo plazo, un auténtico manifiesto sobre la metodología de trabajo que otros investigadores podrían seguir en el estudio de otros lugares. El libro que nos presenta, con nada más y nada menos que 205 páginas, limita su objeto de interés a los pueblos fundados o rearticulados en la actual provincia de Guadalajara entre los siglos XI y XII que, por la razón que fuere, han quedado despoblados, descartando otros lugares que también están a día de hoy despoblados, como los monasterios, alquerías, granjas... Identifica de inmediato la parroquia como la unidad básica de análisis y, haciendo un trabajo de campo impecable, combinando lo que dicen los documentos de los Archivos Diocesanos de Sigüenza y Toledo, Provincial de Guadalajara, Histórico Nacional y de Simancas, con lo ya publicado en una extensa bibliografía que demuestra dominar en todos sus matices, y la visita a cada uno de los lugares, identifica la nada despreciable cantidad de 57 despoblados y 133 restos o evidencias puntuales que de algún modo importan a este estudio, todo ello ordenado según las comunidades de villa y tierra, indicando arcedianatos, diócesis y alfoques, con un aparato fotográfico modélico por la claridad con que ilustra las afirmaciones vertidas en el texto. A ello se añaden los dibujos de Amador Ayuso y un mapa provincial donde se identifican los lugares estudiados, elaborado por Agustín Santamaría.

El libro identifica y estudia primero los lugares que quedaron despoblados en la Edad Media. En la comunidad de Atienza analiza los lugares de Aranz, cuya Virgen Kiriotisa es una obra de gran singularidad, Ferruña y el Peral. En Medinaceli, estudia los lugares de Modojos, Morillejo, Océn, Portilla, Pozuelo y Villar del Gato. En la comunidad de Molina los despoblados de Chilluentes y Villares del Carrascal. En la comunidad de Guadalajara los lugares de Centenera de Suso, Pinilla, Valfermoso de Sogas y el Villar. En la episcopalía de Brihuega los lugares de Covatillas, Ferruñuela y Valdehita. En el alfoz Calatravo de Zorita los lugares de Aldovera, el Collado, Cortes, Cubillas, La Golosa y Recopal, donde se emplaza el

yacimiento arqueológico visigodo de Recópolis. En el alfoz calatravo de Almoguera, los lugares de Almuña, Arandueñiga, Conchuela, Fuente Espino, Hano y Vililla. Por último, en el reino de Toledo, Canrayado y Valdelagua. Una parte importante de estas iglesias parroquiales, al quedar despoblados los lugares a los que atendían en sus necesidades espirituales, quedaron abandonadas y vinieron a completa ruina. A menudo son solo un montón de escombros en los que con dificultad se intuye lo que fueron. Otros lugares, en cambio, se mantienen en pie, transformados en ermitas a las que se peregrina en determinadas fechas del año, donde se hacen felices romerías, algunas tan interesantes como Torralbilla, cuyo atrio meridional es un ejemplo interesante del mejor románico porticado. Conocer un patrimonio en peligro permite arbitrar medidas administrativas para su protección, tal y como ha sucedido con la pila bautismal de Palmaces, trasladada a una parroquia donde se sigue usando. En segundo lugar, el libro estudia los lugares despoblados en la Edad Moderna. En la Sierra Norte: Juara y Séñigo, Morenglos y Solanillos de Paredes. En la

Alcarria: Retuerta, Torrientes y Valdeloso. Concluye el libro con el análisis de los lugares despoblados en el siglo XX, como Matas del Ducado, Matillas y Villaescusa de Palositos y los lugares anegados por la política de construcción de pantanos, como el Vado y Alcorlo. Termina el estudio incluyendo las obras trasladadas a museos como la portada de Júcar y la cruz de Robredarcas, hoy en el Museo de Sigüenza, o las pilas de Picazo, Valdelagua...

Por encima de cualquier consideración concreta que podamos hacer, estamos ante un trabajo modélico, metodológico y bien documentado, que ha de marcar la pauta de análisis para los futuros trabajos que se hagan en un país, como es la España Despoblada, necesitado de estudios que analicen un patrimonio tan importante como desconocido.

Herbert González Zymła
Departamento de Historia del Arte
Universidad Complutense de Madrid
hgonzale@ucm.es
ORCID: [0000-0002-8578-3272](https://orcid.org/0000-0002-8578-3272)